

Buenas tardes,

Es un placer saludar a las autoridades locales, a la Dra. Marcela García Castro, a la distancia, al Dr Armando Cortes y a todos los colegas y amigos presentes en este evento.

Gratitud es la primera emoción que aparece por el RE encuentro, porque tenemos el privilegio de volver a compartir en persona una experiencia tan significativa como sin duda será es este Congreso.

Gratitud a ACOBASMET que cuando por cuestiones coyunturales se debió extender el periodo de la Gestión de la CD que comenzó en 2019, y ante la imposibilidad de realizar el Congreso en la Sede que había sido designada, rápidamente la Dra. Marcela García Castro, el Dr Armando Cortes se pusieron a disponibilidad y comenzamos a trabajar juntos- Primero diseñando un programa científico en el que intervinieron, a través de consultas los miembros GCIAMT Y Acobasmet.

Gratitud a quienes hicieron un esfuerzo enorme por estar acá confiando en la propuesta que diseñamos, quienes enviaron sus trabajos científicos, a los colegas que con tanta generosidad aceptaron ser parte de programa académico y a las empresas con quienes formamos equipo para lograr mayor oportunidad de concurrir a los profesionales.

Estamos acá porque lo que nos impulsa es garantizar los derechos de los pacientes y donantes, el acceso de los pacientes a sangre y terapias celulares seguras, oportunas, suficientes y con la calidad que nos permita asegurar el efecto terapéutico deseado.

Estamos acá porque reconocemos que debemos seguir luchando para que en cada uno de nuestros países existan políticas públicas con recursos asignados para contar con sistemas de sangre más eficientes, menos atomizados, con más donantes voluntarios, con mejores programas de gestión de la sangre del paciente, con buenas prácticas de manufactura auditadas, con sistemas de información y análisis para tomar decisiones con evidencia objetiva. Y es una paradoja, y lo pudimos leer en el artículo reciente del Dr. Cruz, cuanto con menos recursos contamos, cuanto más inaccesible y desigual sea el acceso a la salud, más responsabilidad tenemos en trabajar por la donación voluntaria, los sistemas de calidad y la gestión de la sangre de los pacientes.

Vamos a estar expuestos a mucha información. Sabemos que información no es lo mismo que conocimiento, pero a su vez entre el conocimiento y la acción hay una gran brecha y no hay una regla de oro para traducir lo que aprendemos a la práctica de todos los días.

Que vamos a hacer cuando esta experiencia de 4 intensos días termine y hayamos descubierto datos que no conocíamos, admirado practicas innovadoras, aprendido de como otros lograron resolver los mismos problemas que tenemos nosotros.

Todo esto cobrara sentido si resuena dentro nuestro y convertimos el aprendizaje en acción.

Vamos a volver a nuestros trabajos y nos vamos a preguntar por dónde empezar. Es muy común sobrestimar la importancia de los grandes momentos definitorios y restarle valor a la realización de pequeñas mejoras cotidianas. Con frecuencia, nos convencemos a nosotros mismos de que un enorme éxito requiere una acción igual de relevante. Pero POCAS cosas pueden tener un impacto más poderoso que mejorar de a micro procesos y hacer de esas mejoras un HABITO. La diferencia que las pequeñas mejoras pueden provocar es realmente sorprendente.

Pero ojo, es como escribió Cortázar: Con los horizontes hay que hacer algo más que mirarlos desde lejos, hay que caminar y conquistarlos.

Entonces vamos por inspirarnos en grande pero también por llevarnos del Congreso “esto lo hago cuando vuelva”. Yo les propongo enfocarnos en el presente, y hacer de este Congreso una experiencia transformadora, para eso atención plena, todos los sentidos puestos a disponibilidad.

Elegir de antemano las conferencias y actividades, respetar los horarios, llegar temprano, intentar traspasar las fronteras de los tópicos. Cuestionar ortodoxias. Estar dispuestos a escuchar las respuestas, no solo a oírlas. Jugar con dilemas y contradicciones como forma de avance. Bucear intelectualmente en aquello que tenga profundidad. Mostrar con humildad como lo hacemos nosotros, eso: ser muy generosos con nuestro “como”.

Otra recomendación es: detecten contextos de oportunidad: dentro de las salas y en las interacciones en los pasillos y en la exposición comercial. Escriban su propia bitácora. Al final del día agarren una hoja y dividan la hoja en 3 columnas, y de puño y letra: que 3 cosas les llamaron la atención, que les partieron la cabeza, EN LA SEGUNDA COLUMNA, con quienes deberían hablar a su regreso para empezar a ponerlas en acción, y la última columna, que contacto me llevo de acá para que me mentoree con esto. Después le sacan una foto por si se la olvidan en la habitación del hotel. Si al final del congreso se llevan 9 ideas aplicables y necesarias, misión cumplida.

Creo en estas iniciativas académicas como lo es este Congreso, porque creo en el poder transformador de la educación. En su contribución decisiva para formar personas que piensen por sí mismas pensando en los demás.

Y si hablamos de aprendizajes significativos, no puedo irme sin transmitirles lo privilegiada que me sentí al ser presidenta del GCIAMT en estos últimos 3 años.

Nunca me imaginé que algún día, podía estar acá frente a Uds., cerrando una etapa. En un contexto tan difícil en el cual nos tocó lidiar con la pandemia, en un ponernos a prueba permanente en cada aspecto de nuestras vidas personales y laborales, y a l mismo tiempo conducir nuestro querido GCIAMT honrando el lugar que me toco ocupar. Fueron 3 años de mucho trabajo, en los que logramos objetivos que no habíamos imaginado.

Lo asumí con el mismo mapa mental que me planteo para cada desafío. El esquema de empezar los proyectos con 3 ejes. Empezando por el por qué, el propósito, por qué y para quienes estamos, quienes nos necesitan y como. Las micrometas, son esos pequeños pasos, el corto plazo que nos acercaran al objetivo. Y las personas y eso fue lo que voy a llevar por siempre en mi memoria y mi corazón.

El motor de todo lo que sucedió fue el equipo, mi querida comisión directiva: Jorge Curbelo, Eva Barrios, Oscar Torres, Elsi Vargas de Salinas, Norma Pimentel, Josefina Barrera, Eduardo Muñiz Díaz, Mauricio Beltrán, Paula Castellanos, Marcela García Castro, Ariel Pérez Minera y Omara Domínguez, parte de este motor es Ana Lucia Cabezas incondicional, incansable, los colegas colaboradores de los comités, los docentes que aceptaban formar parte de las iniciativas y los miembros que ya estaban y los que se iban acercando de a cientos, convocados por nuestras propuestas. Y no solo colegas de la especialidad, empresas que querían patrocinar y ser parte de las actividades, otras instituciones científicas mundiales y un grupo de personas clave en la construcción de nuestro sistema: los promotores comunitarios de la donación de sangre, ellos tuvieron un espacio y un rol definido que nos condujo a crecer. Y creo que esa sensación de pertenencia, de valores compartidos, fomento enormemente la confianza, la cooperación y la resolución de los problemas.

Por que la capacidad que tiene un grupo de personas para hacer cosas notables depende del grado de cohesión que exista entre ellas como equipo. Fue en esa diversidad de personas con distintas disciplinas y perspectivas las que consolidaron los resultados obtenidos. El cambio en la comunicación y proyección del GCIAMT, las actividades educativas para la acción, las propuestas educación para la investigación (en este congreso hay un grupo de alumnos que presentaron 1 trabajo científico) y propuestas innovadoras como LUDS cuyos resultados presentaremos mañana.

Pero todo esto no sucede en el vacío, sucede porque tenemos raíces profundas, que vienen de semillas sembradas por nuestros maestros colegas visionarios que hace 28 años idearon este camino. más que nunca debemos defender la integridad y la identidad tan propia del GCIAMT y continuar consolidando su razón de ser.

Gracias Medellín por ser nuestro anfitrión en este decimosegundo congreso GCIAMT.

Desde ahora, todo lo que suceda en los días por venir, dependerá de nosotros mismos, de cómo vayamos construyendo los aprendizajes significativos, las conversaciones valiosas, las redes nuevas, y por qué no, y al fin los abrazos apretados. Por qué no es lo mismo transcurrir, que honrar la vida.



**SILVINA KUPERMAN**